

DIARIO
Y POLÍTICO



HISTÓRICO
DE SEVILLA.

Miércoles 12 de

Junio de 1793.

SAN JUAN SAHAGUN.

Nació en San Facundo ó Sahagun, de donde tomó el nombre, Villa del Reyno de Leon en nuestra España. Fiada su educacion á los Monges Benitos aprovechó grandemente: fue Familiar del Obispo de Burgos, que le hizo Canónigo: despues fue Religioso del Orden de San Agustin, que ilustró con sus virtudes y milagros: fue su muerte en 1479, y le canonizó el Papa Alexandro VIII. (*Extract. del Proces. y Sand.*)

Está el Jubileo de las 40 horas en el Convento de San Antonio de Padua.

SIGUE EL REPARTIMIENTO.

Comprendió tambien el Repartimiento á las familias de Ortiz Calderon, Ruiz Manzanedo, Rodriguez, Gonzalez, Diaz, Perez de Harana, Sanchez de Fines, Ibañez Dobinal, principio de la casa de Aguilar, Tellez Diaz de Cifuentes, y últimamente á tanto número de hombres ilustres, que sería proximidad, si curiosa, importuna á lo menos en la brevedad que nos hemos propuesto. Parece que el ordinario Repartimiento, regulado para cada Rico-Ome, eran sesenta aranzadas.

(*) O D A.

Damon ya su carrera
Dilata Febo, y en alegres dias
Al campo alhaga su esplendor risueño.
El encogido ceño
Huyó del tardo yelo á las sombrías
Regiones del Trion dó persevera
El lento paso del nevado Enero,
Y aváro el Sol se niega á su emisfero.
Claveles derramando,
Y alhelios y rosas en distinta

Co-

Copia el Mayo gentil , por el Oriente,
 Con sonrosada frente,
 Y mano docta que los prados pinta,
 Festivo ya y ufano va asomando :
 Risueño escapa el arroyuelo al rio,
 Y zuzurra frondoso el bosque umbrío :
 Y la cítara anima

Batilo , y á su voz en vago vuelo
 Mil avecillas corren , que traviesas,
 Saltando en las espesas
 Ramas , le siguen dulces : brota el suelo
 Mullida grama en abundancia opima,
 Donde sentado el simple pastorcillo
 Canta las penas de su amor sencillo.

Al soplo impetuoso
 Del sobervio Aquilon no brama hinchado,
 Ni azota el Mar de Cadiz su alto muro:
 Ya con timon seguro
 La riqueza de Oriente en leño osado
 Cruza sin miedo el piélago espumoso,
 Y restituye el gozo á su semblante
 El aváro temor del mercadante.

Rie naturaleza

Con floreciente vida en quanto abraza
 El ancho cerco de su esfera pura.
 De su vária hermosura,
 Quando paze ó festivo se solaza,
 Goza del bruto la feliz rudeza :
 Goza dichosa el ámbar de sus flores,
 Y el ardiente matiz de sus colores.

Goza el reir sonoro
 Del bullicioso zéfiro ; y derrama
 La vista por diáfano horizonte.
 Allá le ofrece el monte
 Poblada cumbre que , á la rosa llama
 Del Sol , brilla bordada en grana y oro,
 Y el líquido cristal que entre sus peñas
 Mana y baxa saltando por las breñas.

Acá en verde llanura
 Solitaria floresta , cuya pompa
 Mancha de sombras el luciente suelo.
 Allí mora del Cielo
 La soberana paz , sin que interrompa
 Su celestial sosiego la amargura
 Con que afanado en turbulencia impía-

Se affige el Ciudadano noche y dia.
 ¿Qué ingrato con los dones,
 Damon, del Cielo, á sus recreos puros
 Trueca el mortal el gozo de sus vicios!
 Livianos desperdicios
 De su malicia son, vanos ó impuros,
 Quantos, preso entre miseras pasiones,
 Gusta placeres el enjambre urbano,
 Consigo mismo, y con su bien, tirano.

La luz del nuevo dia

Le llama, no á mirar del Alba hermosa
 La rosada venida por Oriente.
 La sombra al Occidente
 Su manto encoge y huye presurosa,
 Y las obras de Dios con gallardía
 Van ostentando su esplendor diverso
 En la vaga region del Universo.

De ellas no cuidadoso

Corre á engolfarse en inquietudes locas
 A que le instiga el interes malvado.
 En tropel obstinado
 Suenan las calles; como en alta roca
 Sordo mormura el ábrego rabioso:
 Y aguijada del ansia turba inquieta
 Se derrama al afan que la sujeta.

Al templo turbulento

De Themis parte acude: infeliz parte
 Que el fraude anima, ó el error desnuda:
 Con máscara de duda
 La Discordia feroz allí reparte
 Mortífera ponzoña en largo aliento,
 Y luchan, por el halito inhumano,
 Padre con hijo, hermano con hermano.

Parte al Palacio vuela,

Y el agudo temor vuela con ellos,
 Compañero molesto de sus gustos:
 Zelos, envidias, sustos
 Abrigan anchos los salones bellos,
 Y la ambicion asida á la cautela
 Monstruos cria de hipócritas semblantes,
 Abatidos á un tiempo y arrogantes.

Síguelos á la mesa

Despues de tal delicia, y de la gula
 Verás hazañas en voraz estrago:
 Como en espeso lago

Cadáveres el vientre en sí acumula,
 Donde es del gusto acreditada empresa
 Rendir el juicio al bacanal beleño,
 Y cercenar la vida en largo sueño.

Al ocaso declina

La luz, y de ella solo en cristal breve
 Usa torpe casada en ocio vano:

El adorno liviano

Del largo día la carrera embebe:

Adultera la tez, el talle afina

Para que inspire en las sobrantes horas

La mentida beldad ansias traidoras.

¿Qué debe á las Ciudades,

Damon, la alma virtud? ¿Qué la inocencia?

¿Qué el honesto candor de limpios pechos?

Debaxo de sus techos

Fraudulenta ó pomposa la insolencia

Hierve pródigamente en vanidades,

Y con ellas se goza, qual su pena

Templa el cautivo al son de la cadena.

Huye del cautiverio,

Y entrega al desahogo deleitoso

Del vário campo la oprimida mente:

En él nada te miente

Si te agrada la pompa, en el frondoso

Bosque te abisma; y del Divino Imperio

Adorarás la natural grandeza

Sin que á miedo te obligue, ni á vileza.

Si las delicias amas

De espectáculo bello, con deleites

Te brinda el prado de verdad hermosa:

La violeta, la rosa

No brillan, no con pérfidos afeites:

No liba, no, de sus lucientes ramas

Sucios barnices la dorada abeja,

Ni miente fresca edad la planta vieja.

Alli nunca oprimido

De la envidia serás, porque te es dado

Crece la gloria de tu Patria un día.

No en bárbara, no en fría

Lisonja el don celeste profanado,

De orgulloso desdeñ dure ofendido:

El Cielo escuche tu sonora lira

Que él conoce el valor de lo que inspira.